

Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, inmigrantes anarquistas acusados de robo y asesinato, fueron condenados a la silla eléctrica. Sacco, el 19 de abril de 1927, dio su alegato ante la Corte norteamericana:

*“No soy un orador. El idioma inglés no me es familiar y como sé, porque mi amigo me lo ha dicho, mi camarada Vanzetti me lo ha dicho, tiene más para decir, voy a cederle el turno.*

*Nunca había escuchado, nunca he visto ni leído en la historia, nada tan cruel como esta Corte. Después de siete años de presidio, todavía nos consideran culpables.*

*Yo sé que esta sentencia se ha dictado entre dos clases, entre la clase oprimida y la rica, y sé que siempre habrá choques entre una y otra. Nosotros fraternizamos a la gente con libros, con la literatura. Ustedes persiguen a la gente, la tiranizan y la matan. Nosotros intentamos siempre el camino de la educación.*

*Por eso estoy hoy aquí en este banquillo, por pertenecer a la clase de los oprimidos. Ustedes son los opresores.*

*Usted sabe esto, Juez Thayer, usted conoce toda mi vida y sabe todo de estos últimos siete años durante los cuales me ha perseguido a mí y a mi pobre mujer, y todavía busca enviándome a la muerte. Yo le contaría toda mi vida, pero ¿para qué? Usted sabe muy bien de qué estoy hablando, además mi amigo, mi camarada Vanzetti se expresa mejor que yo, maneja mejor el idioma y prefiero dejarlo a él.*

*Mi camarada a sido condenado por ustedes dos veces, en el caso de Bridgewater y en el de Deham conmigo, y usted sabe que él es inocente. Usted ha ignorado a todo el pueblo que ha estado con nosotros durante estos siete años, que nos ha dado su energía y que nos ha brindado sus cuidados. Pero eso a usted no le importa. Entre toda esa gente y nuestros camarada, los trabajadores, hay una legión de intelectuales que nos alentó durante estos siete años e intentó que no se dictara una sentencia injusta, pero la corte siguió adelante.*

*Quiero agradecer a toda esa gente y dejarle el turno a mi compañero.*

*Hay algo que aquí mi camarada me está recordando. Como le dije antes, Juez Thayer, conoce toda mi vida y sabe también que no soy culpable, que nunca lo he sido. Ni ayer, ni hoy ni nunca jamás”.*